

Apoyo vecinal como motor de cohesión social de barrio. El caso de Bellvitge

MIGUEL ÁNGEL PULIDO-RODRÍGUEZ

TERESA MARZO ARPÓN

PACO LÓPEZ JIMÉNEZ

TXUS MORATA GARCÍA

Grupo de Investigación en Innovación y Análisis Social (GIAS)

Facultad de Educación social y Trabajo Social Pere Tarrés,

Universidad Ramon Llull

Introducción

Los análisis demográficos identifican dos tendencias globales que se están produciendo entre las últimas décadas del siglo xx y el inicio del xxi. Por una parte, hablan de una cierta desaceleración global del crecimiento de la población; por otra, de la concentración de ese crecimiento poblacional en las ciudades, sobre todo en las más grandes (Puyol, 2012). Este hecho, unido al incremento de la diversidad humana, especialmente la producida por los flujos migratorios y las desigualdades socioeconómicas, pone a prueba los niveles de cohesión social de los barrios de las ciudades. El siglo xxi inicia su andadura con ciudades más pobladas y más diversas en un mundo globalizado y tensionado por la desigualdad.

Esa desigualdad, que en períodos anteriores de la historia se identificaba principalmente entre países (ricos y pobres), hoy es transversal y se concreta también en la brecha entre regiones de un mismo país, entre ciudades de una misma región, entre barrios de una misma ciudad y entre habitantes de un mismo barrio. La equidad en todos esos niveles se ha convertido en unos de los ejes de los objetivos de desarrollo humano por este siglo (Sachs, 2015).

En ese escenario, las grandes urbes son la expresión máxima de la desigualdad de oportunidades y también de los procesos que se pueden poner en marcha para superarla. Las ciencias sociales intentan identificar los factores que favorecen o dificultan esos procesos. Más allá de la relación inversa, aceptada por analistas, entre pobreza (o desigualdad)

y cohesión social (N.U. CEPAL, 2007; Núñez, López y Jiménez, 2016), un diagnóstico afinado acerca de las actuaciones que favorecen la cohesión social puede ser útil para la mejora de la gobernanza de las ciudades, para la intervención de los diferentes agentes que actúan en un territorio y para la orientación de las políticas públicas en general.

Algunos de los barrios de las grandes ciudades que pasan o han pasado por periodos de crecimiento acelerado se convierten en verdaderos laboratorios de las dificultades y posibilidades de los seres humanos para afrontar la tensión, la conflictividad social y la activación de recursos de la propia comunidad para gestionar todo ello. En esos entornos resulta especialmente relevante analizar lo que la comunidad hace con sus miembros más jóvenes y en qué medida esas actuaciones potencian el desarrollo de actitudes favorecedoras de la cohesión social.

En este capítulo, después de la visión general aportada por el anterior, abordaremos en profundidad la dimensión de «Apoyo vecinal» en el barrio de Bellvitge, en l'Hospitalet de Llobregat (Barcelona).

Algunos datos para situarnos en la realidad de Bellvitge

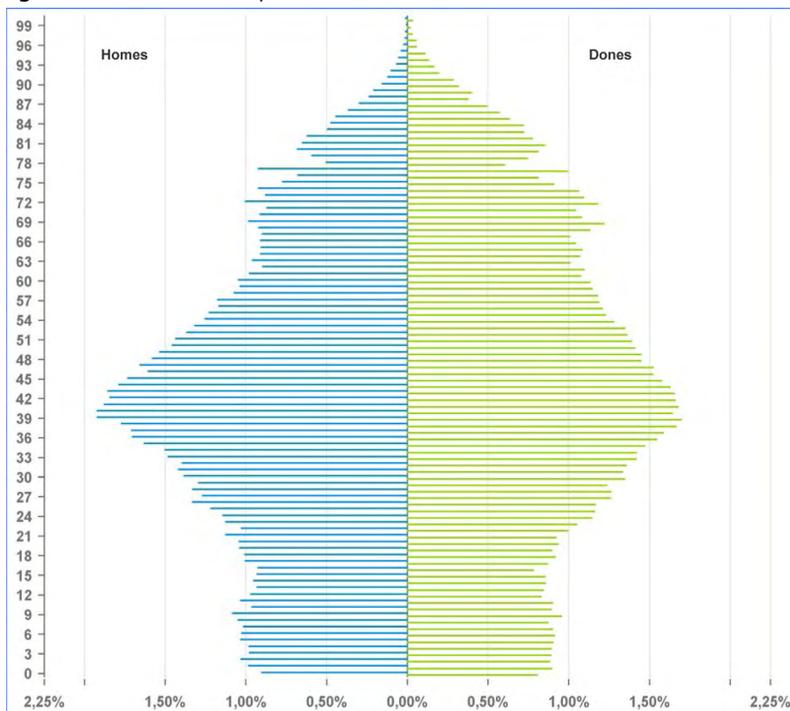
Bellvitge es un barrio que responde a los indicadores sobre cohesión social, especialmente centrados en las temáticas de participación social, apoyo vecinal y cohesión social extraídos del análisis documental realizado. Este barrio es el receptor de los factores de cohesión social que han sido impulsados y dinamizados por las entidades y actividades socioculturales y de ocio del territorio, por este motivo consideramos que ofrece las condiciones idóneas para poder estudiar el fenómeno que nos ocupa.

El barrio de Bellvitge pertenece al distrito VI de la ciudad de l'Hospitalet de Llobregat. Ocupa una superficie de 2,8 km², de los 12,49 km² de la ciudad. Se trata de un municipio situado en la periferia urbana de Barcelona (España), en el área metropolitana sur. La situación geográfica es particular, por encontrarse rodeado de diversos ejes y por limitar con dos poblaciones: Cornellà de Llobregat y El Prat de Llobregat.

Este barrio se empezó a construir como una ciudad dormitorio en el verano de 1964 para acoger a población trabajadora procedente del resto de territorio español (principalmente de Andalucía), que llegaba a Barcelona en busca de empleo.

La empresa inmobiliaria que inició las obras (Ciudad Condal) tenía el encargo de construir viviendas para 40 000 personas en un nuevo barrio sin servicios ni equipamientos, con escaso transporte público de acceso a Barcelona y en unos terrenos propensos a inundaciones por la proximidad al río Llobregat. Estas circunstancias promovieron entre

Figura 6.1. Pirámide de población.



Fuente: Datos provisionales del padrón municipal a 31/12/2017

la población los primeros movimientos reivindicativos y luchas vecinales en aras de conseguir mejorar las condiciones de habitabilidad del barrio que, sin tener ahora aquella intensidad, se ha convertido en uno de sus rasgos de identidad.

Hoy en día, la percepción que la población en general tiene de Bellvitge es de bienestar consolidado (alta dotación de equipamientos y servicios, numerosos espacios verdes, extensa oferta cultural y lúdica, buena red de comunicación intraurbana e interurbana y comercio) y pervive entre la ciudadanía un potente sentimiento de pertenencia.

Situándonos en la actualidad del barrio, los datos estadísticos disponibles¹ muestran que Bellvitge tiene una población de 24 418 habitantes, con una densidad de población de 8848 hab/km².

En lo que respecta a la estructura de población, la pirámide poblacional muestra el recorrido histórico del barrio. Destaca el grupo de en-

1. Anuario estadístico de la ciudad de l'Hospitalet, 2017. Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat. Web municipal: <<http://www.l-h.cat/utills/obreFitxer.aspx?Fw9EVw48XS5T0jdnRqazAgxT6URqazCEGalt3A721ZOSsttvoqazB>>.

tre 70 y 79 años, desigual entre hombres y mujeres, que representa los primeros habitantes del barrio, seguido del grupo poblacional de entre 40 y 50, que indica la natalidad del momento, aunque la pirámide de población, como es tendencia generalizada, se empieza a estrechar a partir de esta edad y se mantiene una cierta estabilidad hasta la población de 5 años, a partir de la cual se aprecia una reducción hacia la base.

Otros datos que caracterizan la población de Bellvitge son: el 48,9% es población nacida en Cataluña, seguida de un 14,17% nacida en Andalucía; la inmigración se sitúa en un 17,57%, con predominio de procedencia americana.

La tasa de paro es del 11,39% en un territorio en el que el 28,1% de la población es jubilada. Este último dato se considera relevante por tratarse de una generación que ha sostenido el impacto de la crisis en el núcleo familiar (desahucios, paro estructural, recortes en las ayudas...).

La morfología urbana del barrio muestra numerosas zonas verdes y predominan los edificios de 14 alturas con espacios ajardinados. En lo que respecta a equipamientos del ámbito educativo, cuenta con dos parvularios (uno público y uno concertado), siete escuelas infantiles y de Educación Primaria (cuatro públicas y tres concertadas), seis institutos (tres públicos y tres concertados), una escuela de educación especial y una escuela de personas adultas. En el ámbito sanitario hay dos centros de atención primaria; en el cultural, una biblioteca y un centro cultural, y en el deportivo hay 15 espacios (campos, pistas y pabellones) para la práctica de diferentes deportes.

El barrio también cuenta con dos mercados, un área básica de Servicios Sociales y dos casales para personas mayores; además de una red de ocio educativo y de acción sociocultural diversa, intensa, de larga trayectoria, formada por dos asociaciones de vecinos, nueve asociaciones de padres y madres, siete entidades populares o del ámbito de las tradiciones, seis entidades sociales, seis asociaciones de personas enfermas y 22 asociaciones deportivas, entre otras.

Método

Ubicación del análisis de códigos que se presentan

En cuanto a los objetivos del proyecto, recogidos en el anterior capítulo, no entraremos de nuevo a exponerlos. Lo que veremos en este es su concreción en los resultados cualitativos de una dimensión en su totalidad, «Apoyo vecinal», y todos sus códigos de análisis. Estos son los que, en la estructuración de dimensiones, categorías y códigos diseñada para el proyecto, se centran en profundizar sobre el papel de las redes de las relaciones vecinales, las relaciones de amistad y las relaciones

de solidaridad con las personas más desfavorecidas y los aspectos que la configuran. La tabla 6.1 muestra el resumen:

Tabla 6.1. Dimensiones, categorías y códigos en los que profundizará este capítulo

Apoyo vecinal	
Categoría	Códigos
Relaciones vecinales	Relaciones vecinales
Relaciones de amistad	Relaciones de amistad
Relaciones de solidaridad con la población más desfavorecida	Relaciones de solidaridad con la población más desfavorecida

Fuente: Elaboración propia

Población y muestra

Los participantes de la investigación son 225 personas que viven o han vivido en Bellvitge y pueden aportar información respecto a cómo las experiencias socioculturales y de ocio en las que participan, o han participado, han contribuido a la construcción de la cohesión social del territorio.

En la tabla 6.2 se detalla el perfil de la muestra y las funciones atribuidas en el marco de la investigación.

Tabla 6.2. Perfiles de la muestra y funciones en el marco de la investigación

Perfiles de la muestra	Funciones en el marco de la investigación
Personas significativas del barrio	<ul style="list-style-type: none"> • Aportar información sobre los cambios históricos del barrio con relación a la cohesión social. • Aportar su historia de vida y vivencias personales.
Personas que viven en el barrio	<ul style="list-style-type: none"> • Aportar información sobre los cambios históricos del barrio con relación a la cohesión social. • Aportar su percepción sobre la contribución de las entidades y actividades socioculturales y de ocio a la promoción de la participación, la creación de capital social y el sentido de pertenencia.
Personas que han participado en alguna experiencia de acción sociocultural o de ocio	<ul style="list-style-type: none"> • Aportar su percepción sobre la contribución de las entidades y actividades socioculturales y de ocio a la promoción de la participación, la creación de capital social y el sentido de pertenencia.
Niños/as, adolescentes y jóvenes que participan en la actualidad en alguna experiencia de ocio o de acción sociocultural	<ul style="list-style-type: none"> • Aportar su percepción sobre la contribución de las entidades y actividades socioculturales y de ocio a la promoción de la participación, la creación de capital social y el sentido de pertenencia.

Fuente: Elaboración propia

Instrumentos

Se inicia la investigación con una profunda revisión bibliográfica de las temáticas centrales del estudio que nos facilita la elaboración de un extenso primer que recoge el estado de la cuestión y presenta una primera y detallada propuesta de dimensiones y categorías relativas al concepto de cohesión social (ver figuras 5.1. y 5.2 del capítulo 5).

A partir de estas dimensiones y categorías se construyen los instrumentos de la primera fase del trabajo de campo: entrevistas en profundidad, entrevistas exploratorias, historias de vida y cuestionarios. Se repartieron de la siguiente manera:

Tabla 6.3. Número de participantes total teniendo en cuenta la técnica utilizada y su perfil. Fase 1 de la investigación

Perfil	Técnica/instrumento	Número de participantes
Personas significativas	Cualitativa/entrevista exploratoria e historia de vida	7
Profesional de la entidad sociocultural	Cualitativa/entrevista en profundidad	4
Vecinos/as	Cuantitativa/cuestionario	98
TOTAL		109

Fuente: Elaboración propia

En la segunda fase del trabajo de campo se utilizan como instrumentos de recogida de información: entrevistas en profundidad, historias de vida, grupos de discusión y cuestionarios. Son instrumentos dirigidos a personas que han participado en alguna experiencia de ocio o de acción sociocultural, niños, niñas, adolescentes y jóvenes que participan actual-

Tabla 6.4. Número de participantes total teniendo en cuenta la técnica utilizada y su perfil. Fase 2 de la investigación

Perfil	Técnica /instrumento	Número de participantes
Participantes en actividades: profesionales y niños/as, adolescentes y jóvenes	Cualitativa/entrevista en profundidad	7
	Cualitativa/grupo de discusión	7
Exparticipantes: jóvenes	Cualitativa/historia de vida	2
Participantes en actividades: niños/as, adolescentes y jóvenes	Cuantitativa/cuestionario	100
TOTAL		116

Fuente: Elaboración propia

mente en alguna de estas experiencias y profesionales en activo que trabajan en alguna de las entidades de ocio o de acción sociocultural.

Procedimiento de recogida y análisis de datos

Si bien el diseño fue mixto, en este capítulo mostraremos toda la información que, desde la perspectiva participativa y explicativa secuencial hemos podido obtener en lo cualitativo.

Esta perspectiva participativa de la investigación genera un entorno investigador que permite identificar las percepciones que tienen los sujetos con relación a la práctica de la participación social, la creación de apoyo vecinal y de capital social y la construcción de cohesión social que se generan en el territorio estudiado a partir de su participación en actividades socioculturales y de ocio.

Resultados

Relaciones vecinales

La definición que se dio a esta categoría en el estado de la cuestión fue: conjunto de vínculos entre las personas que se concretan en contactos humanos cotidianos que enriquecen la convivencia entre los vecinos y vecinas que viven en el barrio. En este caso, el estudio de la categoría nos llevó a detectar un gran volumen de información que estructuramos en los siguientes subapartados:

1. «Permanencia del apoyo vecinal ante necesidades donde no hay apoyo de la Administración». A pesar del apoyo que las instituciones pueden dar a la población, se destaca el valor de poder resolver situaciones entre el vecindario sin necesidad de acudir a las instituciones para evitar situaciones de dependencia institucional. Además, se valora que los menores han de aprender de las personas adultas a ayudar a las personas mayores, entendiendo que es una práctica que ha de pasar de generación en generación. En este sentido el apoyo vecinal en el barrio ha evolucionado a un apoyo institucional. Ambos conviven y cada uno adopta una función de protección social complementaria.

Entonces nuestros niños y niñas desde pequeñas sí que intentamos que aprendan que no sean sujetos dependientes y sobre todo de la Administración y sobre todo en el valor intergeneracional ponemos el valor en ayudarles a los abuelos a enseñar a ayudarles. Entonces esa ayuda que reciben de los vecinos es la buena.

2. «Evolución del apoyo vecinal desde la comunidad a la profesionalización». En los orígenes del barrio, cuando aún no existían acciones dirigidas a la población propuestas por las instituciones, era la propia vecindad la que se organizaba para atender y dar respuestas a las necesidades sociales, y también las instituciones religiosas. Observamos una transformación del apoyo vecinal hacia la profesionalización y la mejora de los servicios que se inició desde la solidaridad entre vecinos y vecinas

Las primeras que empezaron a hacer colonias fueron unas vecinas [...] y luego también había algunos jóvenes se empezaron a aglutinar allí en la ermita pues para hacer allí cosas, ¿no? para hacer actividades, y tal...

El hecho de que los hijos e hijas se queden en casa hace que un grupo de jóvenes decida hacer actividades que no sea solo quedarse en casa. «Vecino, bájate a la calle». El principio eran cines o colonias [...]. Yo creo que (el club) es el motor social del barrio en este momento, mientras se construyeron escuelas y otros servicios (que acabaron gestionando lo que se inició de manera popular).

3. «Las vivencias compartidas como generadoras de apoyo mutuo». Una cosa es la ayuda que se prestan los vecinos y vecinas en el día a día, y otra diferente es cuando se trata de problemas de mayor envergadura como es encontrarse en situación de falta de empleo o de vivienda. Tener la oportunidad de trabajar solidariamente por algo importante para el barrio impulsa la cohesión desde la mejora de las relaciones humanas.

La participación puede ser de amortiguador, puede ser de cohesión social y sentido comunitario. Por lo tanto, si yo sé que tú eres mi vecina y yo te puedo ayudar en algo, pues no vaya a ellos. Ya está, ¿no? ¿o qué? Yo, yo te ayudo y ya está. Y no, no, no pasa más, ¿no? Nos ayudamos entre nosotros. Pero claro, las ayudas gordas son vivienda, poder tener trabajo, poder pagar los medicamentos...

La promoción de actividades gratuitas y de interés social, abiertas a toda la población, promueve apoyo vecinal y sentido de pertenencia, generando espacios de apoyo, como grupos de ayuda entre las personas con menos recursos o apoyos o que se encuentran solas. La creación de recursos y actividades que promueven apoyo a personas con dificultades se percibe como una riqueza dentro del barrio.

Que la gente que no tiene recursos o ha perdido poder adquisitivo pueda acceder a través del banco del tiempo, a través de intercambios... Nosotras también hacemos nuestra labor. A la gente que está en paro y tal no se les

cobra la cuota de los talleres; o sea, no queremos que el no tener recursos económicos les impida hacer una actividad; eso lo asume la asociación, y ya está.

Estos espacios son preventivos, permiten abrirse más a los otros, explicar problemas personales, compartir y crear redes que permiten conocerse y cuidarse, así como generar conciencia sobre la relevancia de esas acciones, motor del barrio cohesionado.

Muchas entidades de las que hay ya se dedican a este trabajo de prevención de ayuda. No todo es burocracia, sino que una también se involucra en lo social. Es un buen sistema de prevención, porque estamos todos al tanto de lo que pueda pasar.

Todos tenemos nuestras cosas que hacer, nuestras labores..., pero si no participamos, las cosas no salen... Si no echamos una mano, las cosas no van *p' adelante*.

Relaciones de amistad

Bajo esta categoría, se observaron las relaciones con vinculación afectiva y de confianza recíproca entre las personas del barrio. Nos interesó detectar especialmente si eran origen o consecuencia de actividades y fomento de la cohesión social del barrio de Bellvitge. Entre los aspectos destacables, observamos que hay centros de tiempo libre educativo que aparecen como centros vertebradores para relaciones de amistad entre personas de diferentes orígenes y generaciones. La información obtenida de esta categoría ha quedado subdividida en los siguientes apartados.

1. «Los espacios socioeducativos promueven relaciones de amistad que, a veces, promueven directamente cohesión social de barrio». Detectamos la percepción en cuanto a que las relaciones que se traban en los espacios socioeducativos van un paso más allá de la cordialidad, son más profundas y suelen generar mayor sentimiento de amistad y de confianza que las que se dan en espacios de educación reglada. A veces suponen también un motor para la mejora de las relaciones en la propia escuela o el instituto.

Yo ahora mismo me quedo más tiempo con los amigos de aquí, o sea, tengo más amistades fuera que en el propio insti o en la propia clase, ¿sabes? Bueno, también tengo amigos, pero son de «hola, ¿qué tal, hay deberes?», y ya está. Pero amigos, amigos, son de los que están a tu..., bueno, o sea, para mí los mejores amigos son los que saben lo que tú, los que conocen tu peor pesadilla, ¿sabes? Y al saber eso, siguen a tu lado. Eso para mí son las mejores amistades. Y eso tengo.

Hemos encontrado que en Bellvitge se reconoce el papel educativo que desempeñan los monitores y las monitoras de las actividades socioeducativas con un carácter integrador y cohesionador. Se les ve como personas cercanas, de proximidad, que facilitan la comprensión de fenómenos o situaciones que se dan en la comunidad y en los que se puede confiar.

Sí, porque los monitores te ayudan a entender cosas que por ti mismo nunca las hubieras entendido. Ayuda, porque los consejos que te dan son muy positivos. El hecho de participar en las actividades me ayuda a estar mejor en el barrio.

También las personas adultas valoran positivamente la participación en actividades socioculturales, porque les ofrecen oportunidades para conocer a vecinos y vecinas y relacionarse, más allá del trabajo que los profesionales lleven a cabo con las personas atendidas en sí mismo.

Sí, porque entre todos nos conocemos, hay un espacio que se llama espacio familiar que es donde están todas las madres y hacen actividades para nosotras. Entonces ahí se conocen entre ellas, se hacen amigas y nos relacionamos entre todos.

Se percibe un antes y un después de participar en actividades, a partir de las cuales se crean y se mantienen nuevas relaciones que dan fruto a la creación de nuevas actividades.

Al final, juntas familias que no tienen nada que ver entre ellas, ¿no? Al final, en un grupo siempre tiene que haber una unión de las familias, que esos críos al final se tienen que conocer entre todos, y un grupo que llegue a fin de lo que se quiere lograr con los chavales, y conocerse entre ellos.

Las personas participantes expresan que en estos ambientes las relaciones que se crean son más verdaderas y transparentes, se sienten valorados y reconocidos como jóvenes. Además, las relaciones de amistad que se crean fomentan una mayor participación en estos espacios ya que les une la amistad.

Me gusta venir aquí porque es un sitio donde hay un buen ambiente, hay gente de mi edad, están mis amigos y las actividades que se hacen son adecuadas para los chicos y chicas de mi edad. Algún día han puesto una película. Cuando salgo del trabajo vengo al casal porque están mis amigos.

Las entidades son espacios facilitadores de creación de relaciones entre personas, por ser un espacio de convivencia, relajado, en el que predomina la generación de redes de amistad entre participantes.

A parte de ser un esplai, es un centro donde la gente viene, habla, se encuentra, se trabaja con la familia, para dar pie a la comunicación entre vecinos. Pienso que hay que trabajar, ya que al ser tan importante se crean núcleos de relación.

La percepción de lo que ocurre en el barrio sucede en la parte más organizativa. Más allá de lo que uno hace, se pueden conocer realidades de otras personas y tener acceso a otras informaciones y proyectos, cosa que permite conocer más gente e incluso estar más en contacto con la realidad del barrio. Al mismo tiempo la participación en diversas actividades en el barrio se muestra como una manera de crear red social.

Más allá de ser espacios organizativos, son espacios de intercambio de información, y eso es muy importante, porque más allá de lo que estoy haciendo yo, me entero de lo que hacen en otros lados y tejes una alianza de confianza.

Asistir a un centro socioeducativo aparece como eje vertebrador de relaciones, permite establecer relaciones de amistad con niños y niñas diferentes a las que uno encuentra en el colegio, ya que se considera un valor la posibilidad de poder conocer a iguales diferentes y poderse relacionar con estos, dentro y fuera del centro.

Sí, porque mi colegio es privado y yo no me relacionaba con muchos de los niños y niñas que vienen aquí, ni tampoco con gente de otras culturas, ni con diversidad funcional. Al venir aquí he conocido a más personas (y realidades).

2. «Promoción de competencias sociales». Participar en actividades con personas que aprecias puede proporcionar nuevos aprendizajes y habilidades que previamente no se tenían. En estos aprendizajes es recurrente citar aquellos que tienen que ver con las habilidades sociales.

Los amigos, las actividades, los monitores y las monitoras me han ayudado a controlarme, porque antes cuando me enfadaba no controlaba mis reacciones y era agresiva. Aquí me han enseñado a no reaccionar así.

A mí me ha hecho cambiar mi actitud, ahora soy más libre, no soy tan cerrado, soy más libre, cuando antes la liaba, la liaba en la calle.

Así pues, en estos espacios se suele trabajar y promocionar las relaciones sociales y, por tanto, llegan a generar una mayor cohesión y aceptación social.

Pero sí que soy bastante abierto, ameno, y supongo que esto también me lo ha hecho el barrio, ¿no? Ser bastante extrovertido, hablar con la gente y tal, eso me lo ha hecho el barrio, y sí que es verdad que yo soy más fácil de hablar, pero hay gente de mi barrio que no era así al principio, tenía muchos más problemas, venían de familias más azul, cerradas en banda, y el tejido asociativo le ha hecho abrirse. A lo mejor no nosotros como nosotros, pero esos padres de nuestros amigos que vinieron aquí por la crisis, de hace mucho, y que vienen aquí y se encuentran..., pues eso, que hacemos una feria de abril, ¿ostia! ¿Hacéis una feria de abril?

3. «Incremento de las relaciones de amistad». Participar en actividades permite conocer a nuevas personas, ampliar amistades, aumentar la red de relaciones no solo entre iguales, sino también con los y las monitores, que son consideradas personas cercanas y ofrecen su apoyo.

Conocer a mis amigos que tengo ahora... Tengo amigos que están aquí y afuera también, que no se olvidan. Y la tercera es... a los monitores... que me han apoyado.

4. «Los espacios socioeducativos facilitan la relación entre personas de otras culturas, generaciones y nivel económico». Este apoyo entre la vecindad y los vínculos que se generan entre estos desempeña un papel fundamental en la prevención del aislamiento social, especialmente con gente mayor o con personas de otras culturas.

Los vínculos que se establecen entre los vecinos que pueden constituir un sistema de apoyo social para las personas (mayores) pueden ofrecer una misión preventiva frente al aislamiento social.

Sí, yo ayudaría. Es como si yo soy de Bellvitge y veo una persona que está en problemas, yo para ayudarle, como es de Bellvitge también, voy a ayudarle; que si es de otro país, pues también le ayudaría.

La participación en actividades socioeducativas ofrece la posibilidad de conocer a personas de otras realidades diferentes a la propia, cosa que favorece el romper con estereotipos o miedos preestablecidos por experiencia propia, fruto de las relaciones de amistad que se generan.

Sí, y gracias a esto, pues tienes más confianza en... otra gente que normalmente no tenías, ¿sabes?

Relaciones de solidaridad con los más desfavorecidos

Describimos esta categoría como la identificación personal con vecinos y vecinas u otras personas que están en situación vulnerable en el barrio. Es en esta categoría en la que hemos podido observar un proceso histórico bien definido entre un momento inicial de eclosión de acciones solidarias que, en algunos casos, han ido derivando en organizaciones que gestionan profesionales de la acción social y que, desde esa estabilidad, refuerzan la consolidación de Bellvitge como un barrio que promueve y gestiona de adecuadamente su propia cohesión social.

Con lo de la asociación de vecinos es un ejemplo. Haciendo lo del alcantarillado o acogiendo personas que van a desahuciar, pues mira, se ponen en contacto con el colectivo de la paz de este barrio o con colectivo de alguna agrupación que está haciendo algo por este colectivo.

Los valores que se trabajan desde las entidades promueven solidaridad y la creación de redes de apoyo social fundamentales a la hora de, entre otras cosas, fortalecer la propia cohesión social.

Lo que quisimos hacer en su momento era esa función de asociación de vecinos, que era unirlos al máximo y en el valor de la solidaridad, y la verdad es que no nos podemos quejar, y la colaboración es brutal. Y luego la participación en el comedor de verano: dijimos que íbamos a hacer un comedor de verano que es garantía 100%, y además, también de tema privado y de autogestión, y todo el equipo que viene a fregar y servir son vecinos de aquí.

Pese a la profesionalización vivida, en el barrio hay personas que continúan valorando por encima la fortaleza de la solidaridad que se vive y comparte entre la vecindad, amistades o familiares, e intentan inculcarlo a sus hijos e hijas, perpetuando una actitud solidaria que puede llegar a afectar de forma positiva y determinante al ambiente de cohesión social. Es un sentimiento, una manera de ser y hacer que se transmite entre generaciones de personas de un mismo barrio.

Entonces nuestros niños desde pequeños sí que intentamos que aprendan, que no sean sujetos dependientes y sobre todo de la Administración. Y sobre todo en el valor intergeneracional: ponemos el valor en ayudarles a los abuelos, a enseñar a ayudarles.

Conclusiones

Familia y escuela no son los únicos agentes con incidencia en los procesos educativos. Si pensamos en los chicos y las chicas que crecen en esos barrios a los que nos referíamos en la introducción de este capítulo, los resultados aquí descritos evidencian cómo el tiempo libre educativo se convierte en un escenario privilegiado para el desarrollo de experiencias humanas que faciliten (o dificulten) el apoyo social, la solidaridad, la predisposición a aceptar al otro diferente como integrante de la misma comunidad o todas esas otras actitudes y comportamientos que favorecen la cohesión social.

El estudio de Bellvitge nos permite contrastar la relación entre ocio, acción sociocultural y cohesión social, llenando de matices esa relación en un entorno concreto, poniéndole rostros e historias personales y colectivas, únicas e irrepitibles, pero, probablemente, conectadas con realidades similares en otros barrios, en otras ciudades. Veamos, en estas conclusiones, cuales son las principales aportaciones.

En cuanto a las relaciones vecinales, se observa que la participación en las dinámicas y eventos de barrio pueden ser catalizadores clave de compromiso, unión e implicación de la gente en el barrio. Un compromiso que genera bienestar personal y vecinal incrementándose el sentimiento de utilidad a la comunidad. En la misma línea, se observa relevancia en cuanto al fomento de las relaciones de amistad entre los vecinos y vecinas del barrio de todas las edades, culturas y nivel socioeconómico. Este apoyo entre vecinos y vecinas, y los vínculos que se generan entre estos, tienen también un papel fundamental en la prevención del aislamiento social, especialmente con gente mayor. Asimismo, los resultados de la investigación también ayudan a reconocer el papel educativo de las personas, voluntarias o profesionales, que dinamizan actividades de ocio educativo y de acción sociocultural. En cuanto a estas, se valora especialmente a aquellas personas que han sabido mostrarse y relacionarse de manera cercana y próxima, que facilitan la comprensión de fenómenos o situaciones que se dan en la comunidad y en quienes se puede confiar.

Sobre el impulso de las relaciones de solidaridad con las personas más desfavorecidas, a pesar del apoyo que las instituciones pueden dar a la población, se destaca el valor de poder resolver situaciones entre los propios vecinos sin necesidad de acudir a las instituciones especializadas. La ayuda y el apoyo entre vecinos permite evitar situaciones de dependencia institucional a la vez que, cuando se encuentra necesario y justo, presionar a la administración para que dé una respuesta adecuada a la ciudadanía necesitada. Estas sinergias llevan a que los espacios y las actividades de ocio y de acción sociocultural se puedan convertir en espacios de apoyo, percibiéndose como lugares muy valorados

dentro del barrio, convirtiéndose en contextos de carácter preventivo en los que poder abrirse a otras personas, pudiendo explicar problemas personales, compartir y crear redes que consolidan casi de manera tácita, pero a la vez sólida, una cohesión social de barrio que ayuda a vivir desde otra sociedad posible más equitativa y justa.

Referencias

- CEPAL (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Núñez, G.; López, J. A.; Jiménez, H. M. (2016). «Pobreza, estructura familiar y cohesión social en municipios de Chiapas». *Economía UNAM*, 13 (38): 96-111.
- Puyol, R. (2012). «Del campo a la ciudad. El proceso de urbanización en el mundo». *Nueva Revista*, 138.
- Sachs, J. (2015). *La era del desarrollo sostenible. Nuestro futuro está en juego: incorporemos el desarrollo sostenible a la agenda política mundial*. Barcelona: Deusto.